

RESUMEN GENERAL.

*Yo soy la negacion armada.*¹

Esta es la definicion que la Revolucion da de sí misma, y que justifica con sus palabras y obras.

La revolucion francesa acaba de demostrar que ella tambien es la *negacion armada*, es decir, la Revolucion misma en accion.

Destruirlo todo para reconstruirlo despues: ese es mi objeto.

Así habla la Revolucion oficialmente, y así se espresa dirigiéndose á Francia desde los primeros dias de 1790.²

Hoy, la Revolucion ha hecho muchos adelantos, y por boca de Proudhon dice que su fin es: *Destruirlo todo y no reconstruir nada.*

Su historia, segun esto, se divide naturalmente en dos

1 *Nihilum armatum.*

2 Informe de Talleyrand, Febrero 11 de 1790.

períodos; *periodo de destruccion y periodo de reconstruccion.* El primero lo he estudiado ya, y se compendia en el siguiente cuadro.

El dia 5 de Mayo de 1789, los Estados generales, compuestos de mil doscientos trece diputados, se instalan en Versaíles. Desde las primeras sesiones se dió fuego á las materias inflamables preparadas de muchos años atras, y la esplosion comenzó el dia 20 de Junio.

Como la lava de un volcan, así desbordó en Francia el odio que se profesaba á Dios y á los reyes, á las personas y á las cosas. En pocos meses, una de las mas florecientes porciones de la Iglesia universal, el reino mas envidiable del universo, quedó trastornado, sembrado de ruinas y anegado en sangre, no ofreciendo mas imágen que la de la destruccion y del caos.

A la luz del incendio, á los redoblados golpes del hacha y del martillo, desaparecieron cincuenta mil iglesias y capillas, contándose entre ellas monumentos de primer órden, por su destino, por los recuerdos que despertaba, y por las obras maestras que eran su adorno. Tales eran las catedrales de Cambrai, de Arras, las magníficas iglesias de Marmontier, de Citeaux, de Cluny y otras muchas.

En el mismo desastre quedaron envueltas doce mil abadías, conventos, prioratos, monasterios, fundaciones seculares de los reyes, los príncipes y los fieles. Lo que no cae bajo el martillo revolucionario, se convierte en cuarteles, en almacenes, en caballerizas, en teatros, en lonjas, y en cuevas de destructores y asesinos, llamadas clubs.

Confúndense con las ruinas de las iglesias, los escombros de veinte mil castillos saqueados, incendiados y arrasados hasta los cimientos por la turba, que no respeta ningun recuerdo histórico ni gloria nacional ninguna. Por el contrario, la revolucion se encarniza con mas furia

que en los otros, en los antiguos castillos de los vencedores de Bouvines, de Damiette, de Ptolemaida, de Jerusalem, de Denain y de Fontenoy.

En esos castillos, en esas abadías, en esos conventos y en otras partes, se entregan al saqueo, á la destrucción, y se venden á vil precio, mas de ochenta mil bibliotecas. Gavillas de vándalos disfrazadas de municipales cargan con los libros y los *almacenan* en trojes; otros forman el catálogo de las obras, midiéndolas con vara de medir, lo cual les parecia tan natural, que así lo asentaron en el acta. La mayor parte, para utilizar algo, vendieron los libros al peso por papel viejo. Un testigo ocular dice:

“Hemos visto pastelillos envueltos en hojas del *San Atanasio* de Mont-faucon, obra magnífica que hoy vale trescientos ó cuatrocientos francos.”¹

Los manuscritos mas raros, las estatuas, los bajos relieves, las pinturas, los cristales corren igual suerte. Gritando en tumulto y abullando como los salvages de la selva cuando bailan en torno de sus víctimas, así consuman sus hechos vandálicos esos salvages de la civilización. Nadie acertaria á narrar todos los hechos incalificables que constituyen los episodios de ese gran drama de destrucción. Los cuadros de las iglesias se convierten en biombos, ó si no, *purificado el lienzo*, esto es, horradas las pinturas, se emplea en hacerles camisas á los sans-culottés. Se llegó á ver á un soldado atizando la lumbrada en que cocía su puchero, con pedazos de un magnífico cuadro dorado, y el mismo tenia puesto á guisa de mandil, un cuadro del Guido que valia cuando ménos treinta mil francos.² (6000 pesos.)

Hemos visto á la revolucion que despues de hacerle

¹ *Mem. de la Revol.* p. 424.

² *Id.* p. 418.

la guerra á las cosas, se la declaró á las personas. Por metamorfosis se convierte en asamblea *constituyente*, y destruye en el espacio de veinte y tres meses la obra de doce siglos. Echa por tierra el trono de Francia, y socava todos los tronos de Europa; aniquila los tres órdenes del Estado; las treinta y dos provincias; las treinta y dos intendencias; los trece parlamentos; los doce mil tribunales inferiores; las veinte universidades de Francia; los derechos adherentes á cuarenta mil feudos y castillos; los privilegios de las provincias y de las tierras del Estado; las franquicias de todas las ciudades, villas y aldeas; los títulos hereditarios y distinciones personales; las corporaciones; los gremios de artes y oficios; desorganiza la propiedad y la familia; mina la autoridad paternal, y envia á muchos millares de hombres al destierro ó al cadalso. Esta es su obra en el orden social.

En el orden religioso, aniquila la antigua disciplina de la Iglesia; suprime cincuenta obispados, trescientos capítulos, doscientos institutos religiosos; declara abolidos los votos monásticos y los órdenes de caballería; destruye las congregaciones de ambos sexos dedicadas á la enseñanza, las academias, los colegios, los seminarios, y hasta las asociaciones religiosas dedicadas á socorrer á los pobres y á curar á los enfermos; y asesina por millares á los sacerdotes, á las monjas y á los católicos.

Por último, decapita á los órdenes social y religioso haciendo perecer al papa en una cárcel y al rey en un cadalso.

¿En nombre de quién consumó la Revolución francesa esa primera parte de sus tareas?

En nombre de los griegos y de los romanos, y copian-do servilmente sus constituciones, dió la Revolución su programa de destrucción y proclamó los derechos del hombre.

En nombre de los griegos y de los romanos, fueron,

el pueblo declarado rey, establecido al sufragio universal, consagrada la centralizacion, minado el principio de propiedad, espoliado el clero, y abolidos los órdenes religiosos.

En nombre de los griegos y de los romanos, fué echado el soberano Pontífice de sus Estados, y proclamada la República romana en el Capitolio.

En nombre de los griegos y de los romanos, fué la nobleza despojada de sus privilegios, de sus títulos, de sus derechos, de sus bienes, y despues, desterrada y diezmada.

En nombre de los griegos y de los romanos, las prerogativas del trono fueron discutidas, atacadas y por último aniquiladas.

En nombre de los griegos y de los romanos, fué abolida la monarquía.

En nombre de los griegos y de los romanos fué proclamada la república, eligiéndose á Bruto para patrono de Francia legisladora.

En nombre de los griegos y de los romanos, fué pedida la cabeza de Luis XVI.

En nombre de los griegos y de los romanos, en particular en el de Bruto, fué dispuesto y sancionado que se habia de encausar á Luis XVI, que debia de juzgarse la convencion, que el fallo de esta no admitia apelacion, y que dicho fallo debia de ser de muerte.

Tales son los hechos principales que nos proporciona hasta hoy la historia en apoyo de esta proposicion:

La revolucion francesa fué la traduccion literal de los estudios de colegio.

¿No habra otras pruebas? Esto es lo que vamos á averiguar en un trabajo nuevo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Introduccion..... 5

CAPITULO I.

DE LA REVOLUCION.

Qué se entiende por Revolucion en general.—Necesidad de saberlo.—Definicion de la Revolucion.—Pruebas de esta definicion, sacadas de la Revolucion misma..... 19

CAPITULO II.

LA REVOLUCION FRANCESA.

Actual necesidad de estudiarla.—Su genealogía.—Testimonios de Segur.—Mercier.—De Boufflers.—Roussel.—De Gerlache.—Gárlos Nodier..... 26

CAPITULO III.

Nuevos testimonios.—Dumonchel.—Auger.—Grégoire.—Bernardino de Saint-Pierre.—Dannon.—Briot.—Dupuy.—Boissy d'Anglas.—Dupuis.—Fourcroy.—La Década